

mudanzas.



**Licencia Reconocimiento -NoComercial- SinAutor- SinLugardeOrigen- SinPoder**

1. Se permite copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra. Siempre, en cualquier caso. El lenguaje no pertenece a nadie. 2. Sería deseable que esta obra se viese alterada, transformada o generara obras a partir de la misma, para qué otra cosa si no, serviría su lectura. 3. Si utilizas esta obra con fines comerciales, ya sabes, tú mismo. Si atiendes a la cabecera de esta licencia, comercio es guerra, guerra es autodestrucción. 4. Si tus fines son miserables, tan sólo debes saber que formas parte de esa gran familia que son asesinos del mundo. 5. El autor de esta obra no existe, porque todo lo que a él llega como lenguaje, ya sea escrito o hablado, le viene sin saber por qué. No hay gran mérito en el nacer y menos aún en el pensar. 6. Si esta obra anónima está firmada bajo el seudónimo de *Jesús Artaban*, es porque tras toda esta ilusión de anonimato existe un ego que no se resiste, por miedo como todo el mundo, a desaparecer.

2008 Ediciones *eMoción de Censura*.

*Mudanzas* es una colección de textos tan dispersos en el tiempo como dispersa es en el tiempo la voz que los escribe.

Esta colección de textos aparentemente inconexos están todos ellos construidos en momentos de condiciones muy similares. Sin ser, en mi caso, la tarea de escribir una dedicación diaria y teniendo una total desconfianza respecto del lenguaje, o al menos frente a la adoración del *logos* y *la razón* como forma de conocer y asimilar lo que acontece, la mayor parte de estos textos han sido escritos en momentos donde el contenido de los mismos brotaban como brota el agua de una fuente o la sangre de una herida: *de forma inevitable*.

Así, con la conciencia que da el compartir aquello que más estimamos, me atrevo a repartir estos cuantos textos con la ilusión de que sirvan al menos como argumento para que el agua siga brotando... en otras fuentes... en otras heridas.

Los textos están acompañados de una colección de hojas recogidas de plantas cercanas y escaneadas. Una breve colección de naturalezas muertas.

“Inmerso en este discurso cerrado o tendente a cerrarse por construcción perentoria y disuasiva, en esta clausura sorda y muda -sorda a esa fuente de lenguaje que es la propia de cada uno- lo cierto es que, ‘*tuve miedo*’ y, para salvarme, salté... ¿a la soledad? No: al ancho mundo.”

Daniel Blanchard. “*Crisis de Palabras*”

Como voces exteriores que se entremezclan con la voz interior, esa voz ininterrumpida, como esas voces que impiden la mínima concentración, así es la nebulosa que me impide escribir.

¡Hace ya tanto tiempo!

Mimetizando toda forma cercana, así ora Beckett, ora Cortázar, ora Berger y ... siempre voces distintas...

... mimetizando toda forma cercana... para así alcanzar una propia voz.

Mi incapacidad para escribir no viene de no tener nada que decir, todo lo contrario. Mi incapacidad es la de ¿para qué decir? ¿de qué sirve? ¿sobre qué...? ¿qué lenguaje puede hoy tener entidad de merecer la atención de cualquiera que se enfrente a él?

Una vez disgregada la humanidad:

¿existe algo que pueda ser llamado común? ¿comunidad?

Jesús Artabán. Enero 2007.

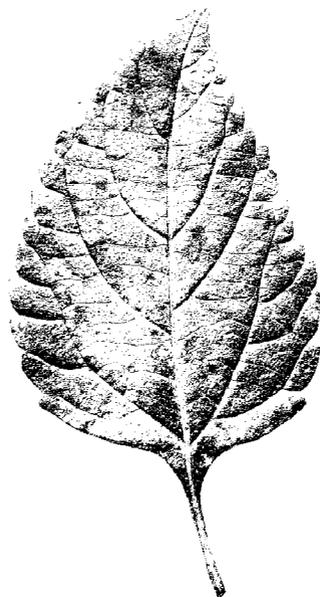
escribir.



*Escribir*, un comienzo, una página en rojo. Hacerlo sin tener práctica, casi como vivir, sin experiencia previa o más bien borrando toda experiencia adquirida.

Escribir, una radiografía del sentimiento.

Escribir es un tiempo donde hablar de lo genérico está permitido. Es el lugar del *divagar*: quien viene a leer lo de otro, viene abierto. Leer es un acto voluntario y escribir un acto que libera. La libertad se mueve a ambos lados de lo escrito.



Escribir sobre lo que uno conoce, por certeza o por intuición. Abrirse a todo y en todo momento.

Ansiar la totalidad pasa por renunciar a ello como resultado.

Dejar pasar. Propia coherencia interior. No rozar con las cosas y al mismo tiempo posicionarse. Posicionarse en el ‘no posicionarse’. Dialéctica que renueva el conflicto generacional de la historia.

Método Alexander. La espalda y la espina dorsal que adoptan mala posición y el lápiz que escribe esta historia, sujetado con la postura más inconsciente. Volver a las líneas. Cortázar.

Todo se mezcla. La banda sonora de la vida esta en la calle. Una historia intensa, idealizada por la primavera. Fluir, dejarse llevar hacia el destino sin nombre que uno ya se había marcado.

Un aprender en el hacer. Sumatorio de sabiduría. Mensajes cortos, casi aforísticos que se van colando a través de su puesta en relación. Yuxtaposición del mismo texto.

Variaciones. Coger un texto. Reescribirlo con las mismas palabras a modo de piezas puzzle. No reconstruirlo. Volver al origen. Todas las palabras. Lo objetivo (el cuánto) y lo significativo (el cómo).

Los molinillos y las veletas de Barcelona. El viento de la costa mediterránea. La luz y los matices de sombras innumbrables. No solo una transición de claros a oscuros. Densidad, textura.

Amateur de las palabras.



*(prólogo a una tesis doctoral).*

Un texto remite a otra cosa de la que se habla.

El texto es de por sí un intermediario entre el que lee y sobre lo que se lee.

No siempre tiene que ser así: hay textos que no remiten a nada, sólo a la experiencia del acto mismo de situarse alguien ante él.

Un ‘coup de des’ de mallarmé, inaugura este ‘presente autoreferencial’ del texto sin apuntar a nada. En algún momento, se nos ha dicho que esto es la esencia del arte moderno.

Elegir un tema, es apuntar a algo; es querer descubrir, apropiarse del objeto de estudio y presentarlo a otro, para compartirlo.

Según la intención y destreza de quién realiza tal tarea, podemos decir que puede ayudar a “iluminar” la obra de arte, o bien, hundirla en el lodo ‘de la pátina’ que lo cubre y de esta manera hacerla desaparecer.

Sin ser pesimistas, esto es lo más común.

Surgen varias preguntas:

¿puede un texto ser una obra de arte moderna, algo que remita a sí misma, o al hablar de otra cosa está abocada a ser instrumento y medio?

Escribir, en tal caso ¿no es un arte?

Escribir dejando ir el pensamiento. La gran limitación del escribir, del leer, del mismo lenguaje está en esta ‘construcción lineal’ a la que está supeditado. Una secuencia que traduce (para mayor claridad en la comunicación) el tiempo lineal tal y como es descrito en la historia.

Pero sabemos, que el pensamiento (construido por imágenes además de con palabras) y por ello también el tiempo, no se nos presenta así .

Este escrito habla de (se refiere a) otra cosa.

Pero en él lector, cuando te veas inmerso en dicha experiencia, no tendrás más que la vivencia directa (la de otro universo paralelo al que señala), la experiencia presente, de leer estas líneas y lo que ello te evoque. Aquí no se darán cita de manera física, los elementos materiales de los que se habla.

En ese sentido el lenguaje es un hechizo, un hecho de magia; y tú pensarás que conoces y que ves y que entiendes, cuando en realidad no has conocido, no has visto, y no has entendido nada.

“La gente que viene del mar, se habitúa de tal modo al ruido de las olas, que ya no lo siente. De la misma forma, raramente oímos las palabras que pronunciamos, nos miramos pero no nos vemos. Nuestra percepción del mundo se ha desecado y disuelto, hasta tal punto que se ha convertido en un puro y simple reconocer”.

*Victor Sklovski.*

“No tanto mirada distinta. Tampoco nueva. Intensa. Mirar profundo. Intensa conciencia de realidad. Múltiple. Diversa. Realidad inatrapable como totalidad. Sujetar la realidad por ciertos puntos, como se sujetan las cosas: por un asa, una mano o un mango... para hacerlas prolongación de uno, para aprender las cosas sin poseerlas”.

*Jesús Artaban. Imaginario*

mirar.



Mirar. Expectación de todo. Pre-sentir el sonido sordo de la mente ajena, dando vueltas, expresándose en la mirada extensa. Plano infinito.

Soledades en palabras. Fue el lenguaje quien rompió la comunicación; como si necesitáramos de las palabras para mostrar una flor o sentir una piedra.

Las continuas demarcaciones. Abstracciones que construyen lo virtual, nos condenan a la incomunicación. A cambio, continua recreación del medio. Progreso y desarrollo. Invención del mundo.

¿qué queremos contarle al otro?

¿para quién tanto desarrollo?

llueve

y

suenan el agua.

derrame de ciclos

que no provocamos

algo hay que aprehender

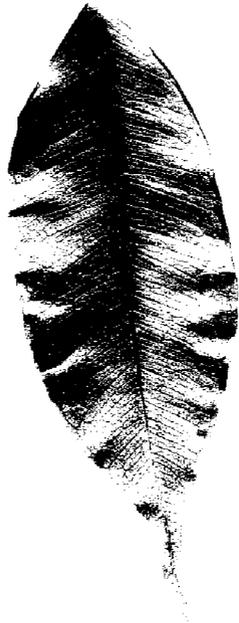
todavía

de la realidad

antes de soñar

que nos debe

la ciencia.



Para los griegos, el estado de *crisis* era la situación de un paciente a partir de la cual sobrevenían dos únicos desenlaces posibles: *la total recuperación*, es decir el abandono tajante de la enfermedad o por el contrario *la muerte*.

Es por ello que los tiempos de crisis provocan tal pánico; es como la agonía del que se ahoga ante el intento de asirse a la cuerda que le prolongará la vida.

Ayer tuve una visión deslumbrante.

Un texto de J. Berger “ *una vez un poema* “ me devolvió la paz. La consciencia de estar vivo. Esa consciencia es lo que verdaderamente importa.

Estar vivo, sentirlo en el interior, en lo que te rodea.

Sentir lo material y lo fenomenológico : la luz, las formas, el ambiente, las voces, el amor como el aire.

Ayer tuve una visión deslumbrante.

Te vi semivestida , en posición fetal; casi imaginé el pulgar de tu mano derecha succionado y una mano que purgaba, como acariciando a una criatura blanda. Se paró justo a orillas del deseo.

Los bajos del camisón, el de las margaritas blancas, dibujaban como una bóveda que arrancaba en las rodillas, rodeaba el sendero de tus piernas y cerraba el horizonte de tus nalgas.

Tu flor oscura, se ofrecía aún dormida.

Sentí, al principio, el falso pudor cristiano. No mirar, no está bien hacerlo; pero fui consciente de mi mirada limpia. Ninguna maldad u obscenidad había en ella. Ni tan siquiera deseo. Era más parecido a los ojos con que se aprecia lo hermoso. La consciencia de estar vivo.

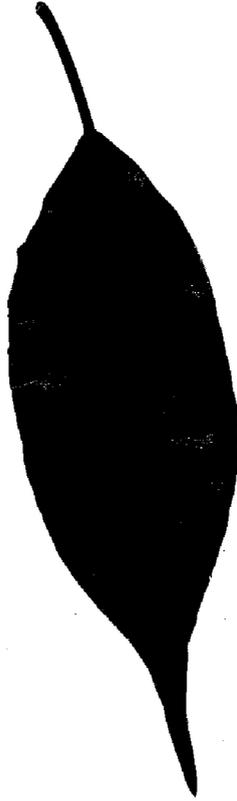
De hecho, pronto dejé de mirar tu misterio tierno, para envolverte toda. Sentir tu belleza, tu delicada razón de ser.

Dormida te presentaste inevitablemente preciosa. Y lo digo así porque es como se calificaría a un tesoro.

Un tesoro puede ser bello, pero sobre todo precioso, *preciado*, tiene valor.

Tu valor dormida no reside en que estuvieras inanimada. Todo lo contrario. Ahí es donde tu ánima se muestra como es, con toda su potencia. *Un ser cuyo inevitable encanto es el de existir.*

Como el resto del mundo.



*Mañana* especialmente iluminada. La primavera brotó un año más ensalzándome la sangre y la libido. Información del ser.

La línea 1 en Plaça de Sants, imposible. Un túnel abominable y eterno con subida y bajada.

A los pies de los nueve escalones que acceden al túnel, una chica canta.

Una chica canta guitarra en mano. De repente la sensación de que el estar en ese túnel inmundo se hacía más amable. La miro. Pienso de ella: no toca tan bien, una pobre desdichada que decide ganarse la vida en un lugar tan horrendo. Paso de largo. Me alejo (carpentier). Su voz prosigue. Suena tierna y amorosa. Sigo andando túnel adelante. Eterno túnel. Poco a poco, lo que canta me envuelve. Me hace sentir extremadamente feliz y vivo. Ese pasillo con su aplacado de colores chillones y su mal gusto, ya no me hieren.

La voz dice: *“la vida son cinco minutos, te recuerdo amanda, volver, volver.....volver”*. De pronto, no puedo evitarlo, estoy llegando al final del túnel. Obedezco a la voz. Sigo las señas de la canción. Mi mano se desliza por el forro del bolsillo y encuentro sin pensarlo, lo que esperaba que estuviese ahí. Una moneda de cincuenta céntimos.

“*volver, volver.....volver*”.... vuelvo, desandando lo andado (homenaje al inacabamiento y a la libertad). Sigo la canción. Me hace más ligero. La vida son cinco minutos y yo la empleo en ir y volver. En andar el túnel y volverlo a desandar.

La chica no se vé al final del túnel porque desde donde canta se encuentra en otro nivel más bajo. Ocho o nueve escalones. Pero se le escucha y a medida que me acerco al inicio del descenso que me lleva a ella, siento que algo ya ha cambiado en mí. Que se me ha depositado dentro. Dudé en perder mi tiempo, en volver atrás, en remediar lo que por prejuicios debía haber hecho al instante.

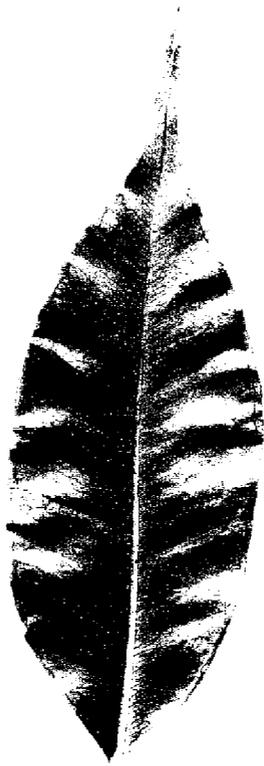
Una funda desguarnecida, arrugada en el suelo. Algunas monedas. La voz interrumpe la canción: ¡gracias!. Gracias a ti. Me conmuevo. Giro y subo de nuevo la escalera. Sigo por el túnel.

De pronto, una marea de gente viene en dirección contraria. Respiro profundo y siento una brisa que me acaricia y envuelve al cruzarme con cada una de estas personas que no conozco. Me percato de que en mi primera ida, el túnel estaba vacío. Sé, que acaba de llegar un metro. Esto es lo que dice lo causal. También sé lo que sentí y es que el túnel vacío, con mis cinco minutos, con esa voz y esa canción de “*te recuerdo amanda*”, no hubiese sido lo mismo con el túnel lleno de gente. Algo en el vacío del túnel me concedió tiempo para que al final del mismo pudiese decidir perder mi vida, mis cinco minutos, en deshacer el camino y agradecer con el gesto simbólico a la chica o la propia miseria que la obligara a acabar allí, a dar

goce a quién esté dispuesto a parar su mente y permitir que los neutrinos de lo incierto lo atraviesen a uno de lado a lado.

Lo que sigue ha sido inconmensurable. A partir de ahí, mis ojos se han vuelto finos. Una percepción extremada me hacía “verlo todo”, sin detenerme en nada. La voz en off del pensamiento hablaba sin parar, pero no llevaba las riendas. Sólo contemplación. Tanto, en cada instante. Me limitaré a no contarlos porque al fin y al cabo no deja de ser idéntico a lo cotidiano inmediato que cada uno experimenta. Por si acaso las palabras no llegan y porque si llegasen ya hay quien mejor que yo ha hablado sobre lo que no es necesario hablar. *El paseo* de Robert Walser da buena prueba de ello.

Mirar, contemplar el mundo (que lo que acontece, nos entre por la ventana que da luz a nuestra casa). Somos eso.



Tarde inolvidable. Contemplación en el hermoso jardín de David.

Los movimientos: las ardillas, las hormigas, el movimiento de la brizna de hierba empujadas por el viento, las sombras de las aves pasando por encima de esta hierba en movimiento, las hormigas y avispas, pequeños insectos que reflejaban mundos dentro de mundos.

Una enorme paz y al mismo tiempo el dilema eterno del conflicto humano.

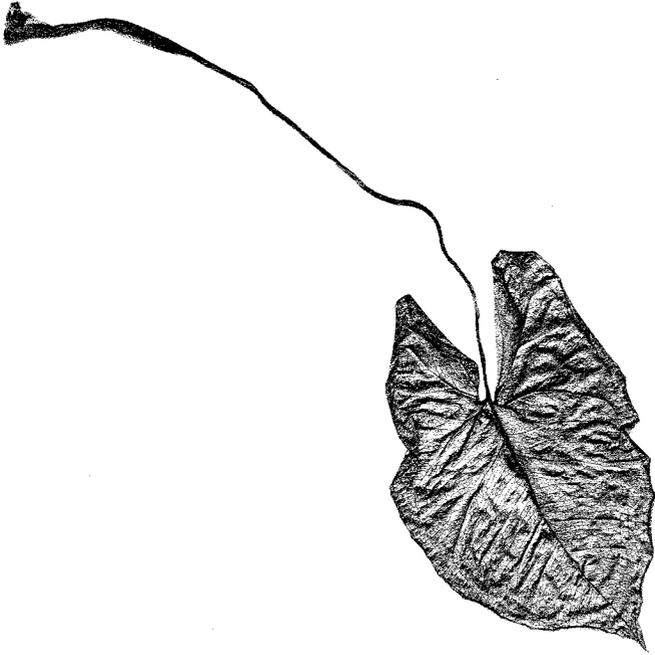
“...y uno miraba esa hoja, y las miles de hojas de árbol. El invierno trajo esa hoja desde su origen hasta ese sendero, y pronto se secaría completamente marchitándose, desaparecería arrastrada por los vientos hasta perderse.

Cuando enseñamos a los niños las matemáticas, cuando les enseñamos a leer, a escribir y todo eso que implica adquirir conocimientos, también debería enseñarseles la inmensa dignidad de la muerte, no como algo morboso y desgraciado que uno ha de afrontar en el futuro, sino como algo de la vida cotidiana -la vida cotidiana de contemplar el cielo azul y observar el saltamontes sobre una hoja-. Eso forma parte del aprender, tal y como a uno le crecen los dientes y pasa por todas las incomodidades y enfermedades de la infancia. Los niños tienen una curiosidad extraordinaria. Si uno comprende la naturaleza de la muerte, entonces no les explica que todo muere, que el polvo vuelve al polvo y todas esas cosas; sin temor alguno les explica cariñosamente y les hace sentir que el vivir y el morir son una sola cosa. No al final de nuestra vida después de cincuenta, sesenta o noventa años, sino que la muerte es como esa hoja.

...Contemplar esa hoja muerta con toda su belleza y color, es darse cuenta, comprender muy profundamente lo que la propia muerte tiene que ser, no en el final sino en el comienzo mismo. La muerte no es alguna cosa horrenda, algo que deba eludirse, posponerse, sino más bien algo para estar con ello día por día. Y de eso surge un sentido extraordinario de inmensidad.”

*JKrishnamurti. “El último diario”. edit Kairos*

muerte.



El momento histórico que vivimos está constituido por aspectos que van en contra de toda naturaleza, ya sea esta humana, cósmica o terrestre.

En primer lugar, no hay (y podríamos decir por fin) historia alguna que escribir. Esto lo explica, a su modo, el pensamiento postmoderno con su idea sobre la muerte de los grandes relatos.

No hay historia, no hay comunidad, no hay humanismo, casi no queda humanidad, no hay certezas, no hay sentido...

Latente bajo el cúmulo de toda nada, al igual que en un bosque arrasado por las llamas, surge 'lo vivir', 'lo vivo'. El 'ser que se escapa' en Heidegger es toda esta especie de *sabia* (en su sentido más amplio, por eso escrita con 'b'), sangre, agua, sustancia esencial que lo recorre todo y que provoca la vida....

[es impresionante ver cómo muere una planta cómo esos 21 gramos de energía que se retiran (creámoslo así) van secándola, apartando el pulso de lo que vive]

¿qué vive en la planta? ¿qué es la planta?.

Al igual que el cuerpo humano se va rigidizando en su paulatina incursión en eso que llamamos muerte, así el cuerpo de la planta se va secando, pudriendo, al haberse desposeído de eso 'esencial' que la hace vivir.

Así vemos que la muerte no es más que un cambio de estado, de esa energía (esencia) que lo colma todo y que renace en un nuevo cuerpo de niño y abandona un cuerpo anciano.

Que esté o no en equilibrio todo este cúmulo de intercambios de energía, es algo que no sabemos. En ese sentido, el segundo principio de la termodinámica apuesta que sí.

El dilema de nuestra época es el de la ceguera.

Esa ceguera nos hace obviar la naturaleza que se filtra, que nos envuelve.

Somos naturaleza y desconocemos todas las cuestiones en torno de ella. Esto nos incomoda. La razón ha de saber. Ha de estar segura.

Hay una serie de conocimientos que se nos presentan como valores... estos también se obvian.

Somos naturaleza, estamos insertos en la naturaleza. Nos comportamos como la planta, sufrimos los mismos *azotes fundamentales* que la planta... esto lo explica bien ... la existencia de los hongos y las bacterias que nos atacan.

Hay algo fundamental en la naturaleza y es la duración (que nosotros llamamos tiempo) o cambios de naturaleza que llamaba Bergson.

Estos ritmos trepidantes a los que estamos obligados, matan el modo en cómo 'lo vivir' se da... el tiempo como acumulación, como erosión, como transformación de acontecimientos. Tarkovski lo sabía muy bien ....

El trabajo que tiene el hombre, cada persona de hoy, de ahora es ... reintroducir ese modo natural de la contingencia del hombre y de su ignorancia sobre la totalidad (que explica Bataille) en el modo de vida al que inevitablemente estamos sometidos...

...un día a día que en contra de 'la dominación' de lo 'dominante', llene de *tiempo real* este *tiempo perdido*.

Limpiar una planta hoy, de toda esa acumulación de polvo que la recubre, exige dedicarle un tiempo que no poseemos. No siempre hubo que limpiar las plantas.

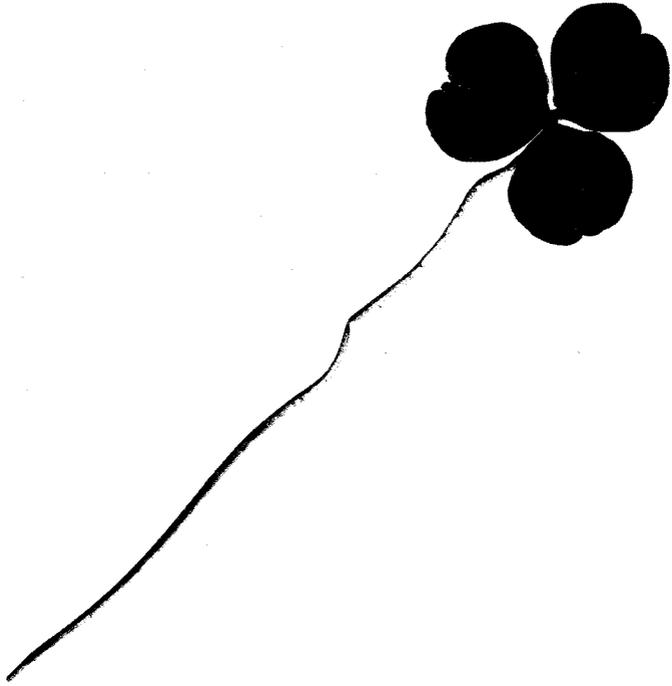
‘Lo vivir’.....de alguna manera no nos necesita.....es sólo la acción desbocada del hombre la que provoca una polución tal que .....ya no hay naturaleza que pueda escapar a ello.

De todos modos, podría pensar cualquiera .....la planta, esa planta..... ¿qué más da? ¿qué nos importa?.

Lo que encierra la planta es lo importante. Ese reflejo de ‘lo vivo’, de lo más ignorado. Eso que se da a pesar nuestro, como nosotros somos dados , a pesar nuestro.... eso es lo que importa.

Cualquier acción debería plantearse esto.

En el caso de la arquitectura, además, debe acunar, recibir... a eso que más se ignora..... es el tiesto de la planta, el rincón bien orientado de la casa, la música que mece el ambiente o el lugar donde se posa la planta, que al igual que lo aparentemente vivo, también tiene ánimo, está animado. Ese ánimo del lugar que o bien seca un sitio... o bien lo hace radiar... de ... no sabemos decir, ¿de.....qué?.



Aún recordaba aquellas palabras flotantes, casi congeladas como las bolsas encefálicas que muestran los cómics:

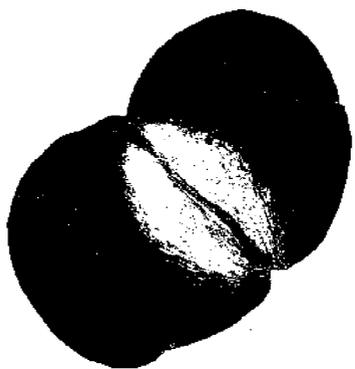
*mi mayor error es no querer errar.*

Existe un pensamiento, (tiene que haberlo) que se dedica a escurrir el tiempo.

Es un pensamiento-criba que se deshace en su intento. El tamaño del tamiz es demasiado grande para la unidad de tiempo. Si se entrelaza como dos manos, el tiempo pasa como agua. No se puede detener lo líquido. El tiempo es líquido para el pensamiento errante. Pero el agua arrastra sedimentos, imprecisos e informales. Corpúsculos adheridos al tiempo líquido. En ellos resuenan ecos, voces que evocan, gestos que provocan, destellos que sugieren, sombras que iluminan.

El pensamiento errante - pensamiento criba no puede retener el tiempo. No hay modo-instante de hacerlo. El recurso memoria con toda su grandeza, inestimable mecanismo, no deja de ser una abstracción.

Hay en esas partículas que arrastra el tiempo líquido, mucho de memoria; pero no memoria usada sino memoria posibilitiva. La memoria del errar creativo.



1]

*Entre la piel y el aire*, se deshilachaba todo aquello que una vez identificara como él mismo.

Una especie de acuífero brotaba en las comisuras de las córneas y gota a gota, idea a idea transformaba, el afluyente de imágenes al que asistía frente alguna pantalla ficticia en algún lugar de su .....¿mente?, en un río de temblores:

una imagen	un temblor ,
una lágrima	un temblor ,

un            limpiarse por dentro.

¿Cómo devolver la serenidad a un cuerpo que lo ha perdido todo?

¿no será que estuviese muerto?. No. No confundir. Una cosa es el cuerpo. Otra el aliento que lo anima.

No había perdido este aliento. Ese siempre nos viene dado. Quizás el cuerpo también.

Pero, la extensión del cuerpo mismo.....la piel amada.....el                    s            e            x            o ansiado.....eso se va y desaparece.

La mente es una gran especuladora. A todos los efectos, existen versiones distintas y contradictorias que tratarían de explicar un estado de ánimo tal. Pero,

¿qué sabrá el lenguaje de todo aquello que no consigue nombrar?

¿a quién culpar de la pérdida del cuerpo deseado?. Aún más, ¿a quién importa la culpa, sino más tajantemente..... la muerte inevitable, lo irreversible .....lo que ya no se dará más.

2|

Entre estas letras y mi muerte, hay un abrir y cerrar de ojos.

Entre estas palabras y tu desaparición, hay un soplo, como la vida de una mosca.

Entre estas líneas y *tú* – tu recuerdo, tu nombre, tu presencia en otros presentes - hay un dolor que ningún infierno podrá remontar.

Por si quedaban dudas, ‘cielo’ e ‘infierno’ no son más que estados de la vida en los que sin merecerlo ni buscarlo, lo mágico y lo terrorífico nos zarandean como pequeñas hojas de árbol que somos. Todas diferentes. Todos semejantes.

Me comen los gusanos de lo inevitable.....

Con el instante en un puño,  
la mano encogida,  
un pestañeo y una punzada  
se me va la vida,  
con el vértigo  
que provoca mirarse,  
tanta muerte de lo que fue  
y ya  
no será jamás.

así, repleto de ignorancia  
como el primer día  
recibiendo el vertiginoso  
sucederse de los hechos  
peinado por el violento soplo  
del temporal  
así,           te echo de menos  
  
a ti,

a la que no conocí nunca.

“...comparaba el tiempo africano, con el europeo y también con el asiático.

En el siglo XIX la humanidad había aceptado el espacio.

La gran cuestión del siglo XX era la coexistencia de diferentes conceptos de tiempo”

*Chris Marker, del film “Sans Soleil”.*

vida.



Existe una arquitectura en la que el aire (o el espacio vacío) es también como un cuerpo, algo amable, abrazable.

En ese medio amniótico nos movemos.

Nos gusta pensar que el medio, agradecido de amor, devuelve ese abrazo y nos envuelve

La arquitectura es el cuerpo animado mediante el que se ama y se abraza esa realidad (medio vacío).

Un modo más como otro cualquiera, como lo hace el mismo cuerpo descubierto al enfrentar la brisa y el goce que eso reporta.

Al mismo tiempo, la arquitectura nos abraza a nosotros en el hecho obvio de formar parte del vacío.



Uno ve el plano de una ciudad, por ejemplo Sevilla, y ve un organismo. La ciudad es vital, contiene vida. Al igual que el cuerpo contiene el hígado o el páncreas, así, la ciudad contiene órganos.

Ya Le corbusier dibujaría lo vivo de esta forma.

La ciudad es un organismo vivo...

El planeta es un organismo vivo...

Uno es natural. El otro es construido. Ambos forman parte de la misma naturaleza. No hay diferencia.

Así, aparece la enfermedad...

(de la planta)

(de la naturaleza)

( de la ciudad)

( de la cultura)

Vivimos en un mundo enfermo. La enfermedad se llama ‘supervivencia’ o dicho de otro modo, economía del capital. Las bacterias que se encargan de propagar y provocar la enfermedad se llaman ‘mecanismos de poder’.

El cáncer son células anómalas... así nuestras ciudades ..... tenemos un cuerpo enfermo..... nuestra ciudad también lo está.....

(no debe haber engaño en esto).

La normativa y el modo de producir ciudad están enfermos (la economía es la vía por la que se propaga la enfermedad).

Un arquitecto, más que nunca hoy debe ser como un cirujano que detecta los síntomas y después interviene...

Las herramientas que se le permiten a modo de simulacro son útiles para reproducir la enfermedad, no para paliarla ni erradicarla.



***En el tiempo que vivimos la arquitectura ha muerto.***

Al menos la arquitectura como hacer humanístico, propia de aquellos primeros arquitectos del movimiento moderno en los que el sueño arquitectónico y el sueño de una nueva sociedad eran aspectos de una misma actitud.

(1)

- (1) A los arquitectos de mi generación (los nacidos en los primeros 70), inmersos de lleno en la sociedad del fascismo democrático, muestra clara de la muerte del humanismo, sólo nos queda o bien hacer empresa (ya sea trabajando para el capital en la construcción desbocada y deshonestas de edificios sin sentido arquitectónico alguno, lo que supone más del 90 % de la construcción de la ciudad), o bien, oponernos a colaborar bajo ninguna forma a despojar de su ser esencial a la arquitectura misma, un ser que, ha de ser dicho, como todo lo relacionado con la creación, está continuamente (de manera escurridiza en cada época) en huida, escapando a ser fijado a la cartulina del álbum taxonómico. Un ser que se niega a ser *'tratado'*. Este negarse a colaborar puede implicar: el no hacer arquitectura o incluso "no vivir" (opus cit. 'Autobiografía de Frank Lloyd Wright. El Croquis editorial. pág: 283, 284: *"He tenido ocasión de censurar a alguno de mis jóvenes por lo que me parecía era estar vendiéndose: yendo demasiado cómodamente en esa corriente de degeneración comercial. La respuesta normal era: "Sr. Wright, tenemos que vivir". "¿Por qué?"*, les contestaba. *"No entiendo por qué todos ustedes 'tienen que vivir' a cualquier precio, como un parásito a expensas de la cosa que quiere. ¿Por qué no intentar algo que suponga ganarse la vida de forma honrada, con todo lo que ello implica?"*).



¡o más bien pudiera ser que, no hay a quién dirigirse!. ¡que no hay que esforzarse en preguntaros ya que lo que ‘impera’ romanos es un cinismo fuera de toda duda!

¿Quién necesita entender, que lo que está ocurriendo con la vivienda, con la vida en esas viviendas, es consecuencia de un sistema de explotación y dominio?.

El fordismo y los sistemas de préstamos, necesitan del consumidor para poder desarrollarse.

El proletario de ayer se ha transformado en el consumidor. Desaparecida (por fin) la lucha de clases para quedar divididos entre una gran masa de ‘colaboradores’ que construyen sus vidas a base de ser explotados y otros que, como los galos de Uderzo, os resisten pagando con sus vidas, exponiéndose a la marginación, la precariedad y la miseria.

No hay mayor cinismo que el de la explotación.

***Consumir es trabajar (2), Trabajar es consumir.***

¿para quién trabaja un arquitecto?

¿por qué se ocupan viviendas?

¿hay alguien que sepa quién son los okupas?.

¿Debería ser cometido de este escrito explicarlo, acercarlo a vuestra conciencia?.

Escribir algo como esto, no forma parte del sector servicio. No es este un servicio a la comunidad sino más bien una pregunta:

¿alguno de vosotros quiere saber quién son los okupas?

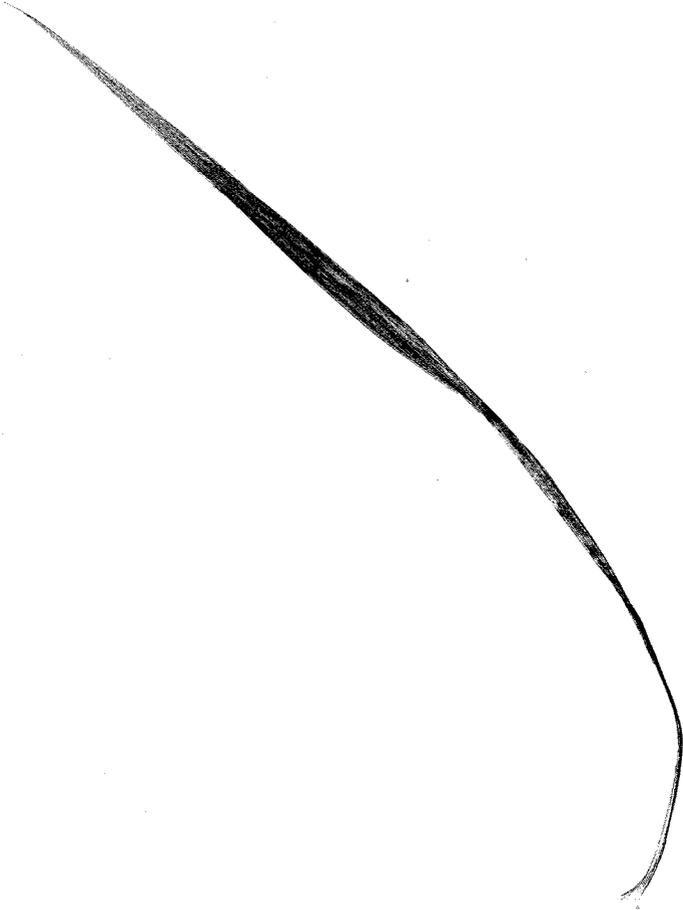
Pues bien, investigad, observad, dedicad vuestra mente a ello.

<sup>(2)</sup> La mayor y más nociva aportación al sistema de producción-explotación capitalista vino de la mano de Henry ford, con la idea de que agilizando la construcción (gracias a la cadena de montaje) habría un excedente de producción que abarataría la mercancía. Este exceso de producción hizo accesible la compra de los coches a los mismos trabajadores que los construían. Apareciendo así un sistema que se retroalimenta continuamente: los trabajadores trabajaban primero en la producción de coches y después trabajan de nuevo, comprando a su 'dueño' el producto de su trabajo.

Con el excedente de producción se dan distintos avances en el control y explotación capitalista: aparece el consumo y con ello la figura del consumidor. Lo que hoy somos todos.

Por otro lado, la clase trabajadora se disuelve en una pseudoburguesía, ya que todos 'tenemos' acceso a 'casi' todo. Hoy día es un hecho que cualquier occidental lleva una vida mitad burguesa (se tiene acceso a cualquier producto aunque sea con diferentes 'niveles de calidad y precio') y mitad obrera ya que entramos en esta rueda del trabajar para consumir. Consumir, que ya es trabajar, para seguir trabajando.

*Hoy en día la gente vive en viviendas casi obreras con vidas casi burguesas.*



## *danza apocalíptica balcánica*

1. no olvidar que *la revolución* se hace cada día.
2. lo importante es la vida y es con ella (con su invención) como se agujerea a la realidad, con ella llevamos más allá *lo instituido*.
3. la censura ha existido y existirá siempre. Ahora la censura fascista queda camuflada bajo la norma y la ley.
4. Poder y vida son un animal a la caza del otro, que o bien, siempre escapa o que acaba siendo alcanzado encontrando la muerte. El poder es un depredador y vive de la propia carne que despedaza.
5. Aquí lo revolucionario está: en devolver a la vida parte de la cordura perdida, en lo sano de la cultura, en sabernos limitados y también en experimentar lo oscuro que no daña, en el goce intenso del vivir, aunque sea a espasmos, a semanas interrumpidas, a discontinuidad de eventos.



Todo ha cambiado. Todo. Nada nuevo. De hecho lo de siempre y aún así todo ha cambiado.

El seminario del Mayo del 68 ha sido una de las experiencias más intensas que haya tenido. Sí, *haya*, en condicional. Por si las certezas.

¿Por qué no decirlo así?. Por si las certezas.

Creo que todo el mal que padecemos se debe a ese estar siempre seguros. Seguros de algo. Algo, palabra incondicional y ambigua donde las haya.

Vivimos construyendo certezas, estando siempre seguros. Conocedores.

Continuamente todo se nos da en la ignorancia. Hay mucho de lo que nos ocurre que no controlamos, de hecho lo más importante nunca lo controla uno.

Un director de cine francés decía:

*“lo más importante en mi vida siempre ha venido por sorpresa”.*

Lo viejo y lo nuevo siempre se están dando.



*Y si fueran estas las últimas palabras: ¿qué significarían?. Tan sólo la enérgica amenaza de... y mañana más, en este continuo viajar por sorpresa. Tantas imágenes, tantas reacciones a esas imágenes.*

Este magma denso e intenso no hay quien lo englobe: es ‘el inacabamiento de la totalidad’ y frente a esto los miedos, todos los miedos, el miedo. Ser político es lo único que afronta la tarea del estar viajando, del continuo cambio. Lo que habría que ver es cuántas maneras hay de ser político.

Todo muere. Ante eso la conciencia del saber morir. La pena no es morir, sino no saber vivir la vida. Nadie sabe. Todo es un aprendizaje mitad deseado mitad impuesto (aquí impuesto no significa por la ‘convención instituida’, esa es la que hay que destruir, sino que impuesto es que nos viene dado, que nos coge por sorpresa, que nos ocurre).....como un viaje. Pensamos que pensamos, decimos que hablamos pero en realidad pudiera ser que...yo... soy hablado como decía aquel..... ¿cómo coexistir con la herida de Rimbaud y al mismo tiempo mantener la sonrisa a esa persona que te desagrada tanto?. ¿cómo creer que todavía

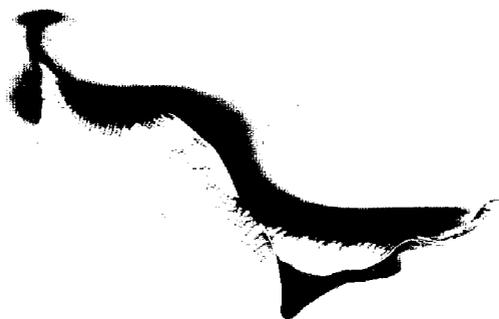
merece la pena luchar por algo y no destruir en esa misma lucha el Yo construido por todo lo que hay que destruir y que nos empuja a ver a ese que te desagrada tanto como un ser desagradable?..... ¿cómo defender una posición sin generar la opuesta? ¿cómo cuidar de uno sin desatender a los demás? ¿cómo amar tal y como se necesita tanto y no a través de espasmos reflejos que aniquilan lo amado?.

El paraíso no será una construcción humana sino más bien todo lo contrario: la destrucción de esa condición humana encerrada en su conciencia. Una destrucción de lo enfermo que todos portamos. Un sanar a través del fuego que todo lo transforma.

Esto que escribo no es más que el rezo interior que pregunta a *toda esa totalidad que no acaba* que más allá del sinsentido, qué debe hacer uno para soltar la vida, para dejarla ir:

la totalidad se me queda muda, como una planta, pero de nuevo, esa voz de mi interior dice: enfrenta al sin sentido sin *ser consentido*.

Y yo me acuerdo...de Mallorca y la fiesta.



## **“Experiencia” .....(1913)**

Libramos nuestra lucha por la responsabilidad contra un enmascarado. La máscara del adulto se llama “experiencia”. Es inexpresiva, impenetrable, siempre igual; ese adulto ya lo ha experimentado todo: la juventud, los ideales, las esperanzas, la mujer. Todo era ilusión. A menudo nos sentimos intimidados o amargados. Quizás ese adulto tenga razón. ¿Qué podemos contestarle?, Nosotros aún no hemos experimentado nada.

Pero tratemos de quitar la máscara. ¿Qué ha experimentado ese adulto? ¿Qué quiere demostrarnos? Ante todo, una cosa: él también ha sido joven, también él quería lo que queremos nosotros; él tampoco quería a sus padres, pero la vida le ha enseñado que los padres tenían razón. Y muestra su sonrisa de superioridad, pues a nosotros nos sucederá lo mismo. De antemano desvaloriza nuestros años, los convierte en una época de simpáticas necedades, en una infantil embriaguez que precede a la larga sobriedad de la vida formal. Así son los benévolos, los liberales. Pero conocemos otros pedagogos cuya amargura no

pretende ni siquiera permitirnos los breves años de la “juventud”. Severos y crueles, quieren someternos –ya- a la servidumbre de la vida. Unos y otros desvalorizan nuestros años, los destruyen. Y, cada vez más nos invade una sensación: la juventud no es más que una breve noche (¡llénala de embriaguez!); después vendrá la gran “experiencia”, años de compromisos pobres de ideas y carentes de inspiración. Así es la vida. Lo que nos dicen los adultos es lo que ellos experimentaron.

¡Sí! Esto es lo único que experimentaron, jamás supieron de otra cosa: el absurdo de la vida, la brutalidad. ¿Nos alentaron alguna vez a emprender cosas grandes, cosas nuevas, a acometer lo futuro? ¡Oh, no, porque eso no se experimenta. Todo lo que tiene sentido, lo que es verdadero, lo que es bello, lo que es bueno, está fundado en sí mismo. ¿Para qué nos sirve allí la experiencia? Y he aquí el secreto: como jamás eleva la vista hacia la grandeza, hacia la inspiración el burgués ha convertido la experiencia en Evangelio, en mensaje de la vulgaridad de la vida. Él jamás ha comprendido que hay algo más que la experiencia, que existen valores a los cuales servimos y que no están sujetos a experimentación.

¿Por qué la vida carece de consuelo y sentido para el burgués? Porque lo único que conoce es la experiencia. Porque él mismo carece de consuelo y sentido. Y porque él no mantiene

ninguna relación tan íntima, como la que lo liga a lo ordinario, a lo que es “eternamente ayer”.

Pero nosotros conocemos otra cosa, que ninguna experiencia nos da ni nos quita. Sabemos que existe la verdad, aunque todo lo pensado hasta ahora haya sido un error. Sabemos también que se debe ser fiel, aunque nadie lo haya sido hasta ahora. Ninguna experiencia puede robarnos esa voluntad. Sin embargo ¿tendrían en algo razón los padres con sus cansados gestos y su desesperanza petulante? ¿Será triste lo que hemos de experimentar? ¿Sólo en lo que no es posible experimentar podremos fundar la intrepidez y el sentido? En tal caso, el espíritu sería libre, pero la vida sin cesar lo arrastraría hacia abajo, porque esa vida, esa suma de experiencias, resultaría desconsoladora.

Nosotros sin embargo , no comprendemos tales interrogantes. ¿Acaso llevamos todavía la vida de aquellos que ignoran el espíritu, de aquellos cuyo Yo inerte es arrojado por la borda como las olas contra un arrecife? No. Pues cada una de nuestras experiencias tiene ahora un contenido. Nosotros mismos le daremos un contenido con nuestro espíritu. El irreflexivo se conforma con el error. “Nunca encontrarás la verdad –le dice al investigador-, lo sé por experiencia. “ Pero el investigador hallará en el error una nueva ayuda para encontrar la verdad (*Spinoza*). La experiencia sólo carece de sentido y de impulso para el espíritu

embotado. Quizá resulte dolorosa para quién aspira a alcanzar las alturas; pero difícilmente lo precipitará en la desesperación.

Una cosa es cierta: jamás caerá en una morosa resignación ni se dejará adormecer por el ritmo del burgués. Porque –como habréis notado– éste sólo celebra todo nuevo fracaso. ¿Acaso eso nos está demostrando que él tenía razón? Su creencia se ha confirmado: *es verdad* que el espíritu no existe. Sin embargo, nadie exige como él un sometimiento tan absoluto, una “veneración” tan rigurosa al “espíritu”. Porque si criticara, tendría que participar en la creación. Y él no puede hacerlo. Hasta la experiencia del espíritu, que él hace contra su voluntad, carece para él de espíritu.

*Dígale usted  
que cuando sea hombre  
respete los sueños de su juventud.*<sup>1</sup>

Federico Schiller. (N.del T.).

Nada más odioso para el burgués que sus “sueños de juventud”. (Y la sensiblería suele ser una forma de mimetismo de ese odio).

Porque lo que aparecía en esos sueños era la voz del espíritu, que también lo llamó una vez, como a todo ser humano. La juventud es el eterno recuerdo de ello y por eso la combate, le habla de esa experiencia gris y todopoderosa y enseña al

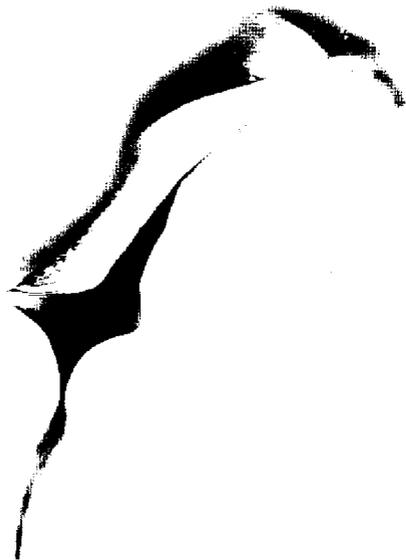
joven a reírse de sí mismo. “Vivenciar” sin espíritu es cómodo, pero funesto.

Repito: nosotros conocemos otra experiencia. Esa experiencia puede ser hostil al espíritu y destruir muchos sueños; no obstante es lo más hermoso, lo más intocable, lo más inmediato, porque jamás puede faltar el espíritu si *nosotros* seguimos siendo jóvenes. Uno siempre se vivencia sólo a sí mismo, dice Zaratustra al final de su peregrinaje. El burgués hace “su experiencia”; y es la eterna y única experiencia de la falta de espíritu. El joven vivenciará el espíritu y cuanto más le cueste lograr algo grande, más fácilmente encontrará el espíritu en todo su camino y en todos los hombres. El joven será indulgente cuando sea hombre. El burgués es intolerante

Walter Benjamín,

*de su libro “Reflexiones sobre niños, juguetes,  
libros infantiles, jóvenes y educación.*

*Ediciones Nueva Visión  
1974.*





### **Rayuela** sobre *delgada* *linea* de **tiza**.

Hay una delgada línea que separa los extremos; de modo que extremos y línea se sitúan a una distancia tan corta, que un paso a la izquierda o a la derecha y perdemos el punto del justo medio.

Por ello lo llaman equilibrio; es como ir a patita coja sobre una delgada línea de tiza. Seguir el trazo. Estar alerta. Ajustar la concentración. Ser conscientes.

Si posamos un pie a un lado de la línea, nos apoyamos. Surge el posicionamiento.

Tan cerca los extremos. La pereza y la voluntad, la perversión y la bondad, la inteligencia y la torpeza, el valor y el miedo, la soberbia y la humildad, la locura y la sensatez.

Es inevitable apoyarse.

Buscamos la identidad, a un lado y a otro. Dejamos incluso, que un peso interno inconsciente nos arrastre, desplazando la balanza. Ese soy yo, pensamos. Soy así.

Pero nos queda una duda. Un resquicio de incertidumbre que aprovechan los opuestos para arremeter contra nuestra posición. Por definición los opuestos

siempre chocan. Cuando nos posicionamos, como mínimo aparece un extremo que choca con nosotros, pero por ende también nosotros chocamos con los opuestos.

Volvamos a situarnos sobre el estrecho límite.

Pisamos la línea de tiza sobre la que avanzamos a patita coja. La línea se va pintando en el aire. Como los trazos de Picasso sobre el vidrio. Aquí el soporte sólido desaparece. Es la tansa del funambulista. No está dibujada. Se va dibujando a medida que .....

Posicionarse, ahora, ya no sirve.

Podemos querer apoyarnos en uno de los extremos. Pero ya no existen extremos. Podemos aún así creer en ello. Necesitamos eliminar la idea de la línea de tiza y del opuesto. Sólo desde su aniquilación podemos flotar en el vacío como el coyote persiguiendo al correcaminos. Pero hay un momento, en el que el coyote mira hacia abajo, y es consciente de que su plano de apoyo, el que se ha construido tan exclusivo y sólido no existe. Y cae.

Si al posicionarse en un extremo, aparecía *el otro* como fuerza de choque; al situarnos en la línea, uno queda fuera del principio de acción y reacción. Ahí no arremete uno contra nada y a su vez todo arremete contra uno, de modo que sólo en el justo punto las fuerzas se contrarrestan. Pero todos saben, que un punto es un ente adimensional; una superficie de apoyo insuficiente para el tamaño de un pie medio (un cuarenta) aunque se esté a la pata coja.

Es muy difícil mantenerse en *equilibrio sobre una pierna encima de una línea dibujada con tiza en el aire*. De hecho es imposible. No puede haber fe en esto.

Intentamos renunciar a aquellas ideas que confunden el fin y el contenido deseado, con el propio proceso reflexivo.. Muchos que profesan fe en palabras que tranquilizan conciencias. Coyotes con el suficiente miedo para no mirar hacia abajo. Todos caen.

¿qué queda entonces? ¿qué salida, si el único sustento es esa línea que se va pintando y es imposible mantenerse sobre ella? .

Estar alerta. Tan importante como guardar el equilibrio es recuperarlo en la menor brevedad posible. Alcanzar ese estado de riesgo de los trapecistas al ejecutar su número, cuando al mínimo error nos provocan pavor mostrándonos el peligro de la caída y resolviéndolo todo, salvándose en el último momento como por arte de magia.

No hay tarea u ocupación, más elevada que otra. Ahí radica *la inevitable justicia de todas las cosas y personas de estar vivos.*

Todos perdemos el equilibrio. Todos requerimos ese grado de consciencia para retornar, para no ausentarnos del juego de dibujar la línea de tiza. Sí dibujar, porque la línea no es una preexistencia, la dibuja cada uno conforme su propio devenir, conforme las cualidades de su propio dar saltos: la intensidad del paso, el n° de pie, las veces que se deja caer en unos extremos y en otros.

Dibujar la línea. La expresión de uno mismo no está en el tipo de línea dibujada, sino en la consciencia de pintarla.